



## Capítulo 253

En cualquier caso, la conclusión fue que Alon había detenido a Deus y Radan.

«¡Hermano!».

«¡Marqués!».

En cuanto Alon se reveló, Radan y Deus detuvieron inmediatamente el bombardeo y bajaron corriendo, jadeando.

Les explicó la situación de inmediato.

Escucharon en silencio durante un rato.

Luego dejaron escapar un profundo suspiro de alivio.

—Ah, siento como si hubiera envejecido diez años, hermano. Realmente pensé que habías muerto y me llevé el susto de mi vida.

—... Me alegro mucho, marqués.

Radan sonrió alegremente, mientras que Deus mostraba un profundo alivio.

Aunque ahora ambos parecían visiblemente tranquilos, sus rostros demacrados revelaban la tensión mental de los últimos días.



Al verlo, Alon volvió a sentir una cálida sensación en el pecho.

Y al mismo tiempo, preguntó: «¿Qué es eso?».

Señaló la enorme nave que flotaba en el cielo.

Eso era eso, pero se trataba de otro asunto completamente distinto.

Ante su pregunta, Radan enderezó los hombros.

—¿Eso? Es un artefacto que hemos conseguido recientemente, hermano.

—¿Un artefacto?

—Sí. Pensé que sería útil en momentos como este, así que me aseguré de que estuviera bien reparado. Aunque no durará mucho.

Diez naves flotaban en perfecta simetría en el cielo.

«Agradezco que pienses así en mí, pero ahora que sabes que estoy vivo, eso debería ser suficiente. Regresen».

Sin embargo, ante las palabras de Alon, Radan y Deus intercambiaron miradas sutiles.

«Bueno, si eso es lo que dices, hermano, entonces no tenemos otra opción».

«Entendido».



Asintieron con la cabeza como si hubieran esperado este resultado.

Al observarlos, Alon recordó las palabras del primer príncipe.

«La muerte del marqués Palatio es verdaderamente lamentable, y ofrecemos nuestras condolencias. Sin embargo, no podemos quedarnos estancados. El Reino de Asteria debe seguir adelante, superando su dolor».

«... Por supuesto, no era un mensaje lleno de buena voluntad».

Alon se preguntó qué los había enfadado tanto.

En lugar de seguir reflexionando, decidió preguntar directamente.

—Deus, Radan.

—Sí, marqués.

—Habla, hermano.

—... Solo para estar seguro, ¿dijo el primer príncipe algo más que yo no sepa?

Pensó que no había forma de que Deus, Radan y Seolrang hubieran reaccionado tan fuertemente de otra manera.

Pero...



—No, no dijó nada más.

—... ¿Eh?

—Sí.

—Entonces...

Alon miró hacia arriba.

La gigantesca nave flotaba en el cielo con sus cañones abiertos, lista para bombardear el palacio real en cualquier momento.

— ... No importa.

Contemplando aquella escena, Alon se tragó la pregunta que estaba a punto de hacer.

Se habían excedido.

Los tres lo habían hecho.

Aun así, al final... lo habían hecho por él.

«... Bueno, aun así, fue claramente excesivo».

Por lo tanto...



«... La próxima vez, intenta mantener la calma».

Con esas palabras de despedida, Alon, tras resolver rápidamente la situación, despidió a Radan y Deus.

Diciéndoles que los visitaría pronto.

«¡Hemos sobrevivido!».

«Realmente pensé que iba a morir...».

Solo después de que los dos desaparecieran por completo, los soldados finalmente dejaron escapar sus suspiros de alivio y murmullos de gratitud.

«Muchas gracias».

«... Gracias».

El primer príncipe se inclinó profundamente y el rey Stalian V lo miró con ojos emocionados.

Alon volvió a sentir una extraña confusión.

¿Era él quien debía recibir las gracias?

¿No debería ser él quien se disculpara?



Esa culpa permaneció en su mente.

Pero no había necesidad de ofrecer una disculpa que no querían.

Así que Alon simplemente hizo un ligero gesto con la mano y devolvió el gesto de respeto.

Una vez resuelta la situación, Alon pasó una noche en Ashtalon y se marchó al día siguiente.

Había acudido rápidamente para detener lo que estaba pasando.

Pero ahora tenía algo muy importante que hacer.

En el camino a Greynifra, a diferencia del día anterior, la ciudad estaba tranquila ahora que los soldados se habían dispersado.

Mientras Alon miraba a su alrededor, Evan entabló una conversación.

—Marqués, ¿se ha enterado?

—¿De qué?

—¿Recuerda que le pareció extraño que el Caballero Negro o como se llame desapareciera?

—Sí. ¿Ha descubierto algo?



—Sí.

Evan asintió y continuó.

—Solo lo escuché por casualidad, pero al parecer fue por su culpa, marqués.

—¿Por mi culpa?

—Sí. Dicen que el príncipe heredero dijo algo ridículo y, por eso, incluso el único método para detener a esos monstruos desapareció... Estamos condenados... Si ese bastardo no hubiera dicho nada, no habríamos muerto tan inútilmente...

—¿Así? —Evan imitó el tono de alguien de ayer.

Alon, que escuchaba en silencio, recordó algo.

«Ahora que lo pienso, los hombres lagarto también me llamaban querido amigo».

Mientras recordaba las palabras de Kurak, ladeó la cabeza, confundido.

«Un dios... Un dios, eh».

Aunque Alon había establecido vínculos durante sus actividades hace 700 años, no recordaba haberse acercado nunca a un dios.

«La más cercana sería Dowon».



Pero cuando conoció a Dowon, ella le dijo que no le quedaba mucho tiempo de vida.

Así que las posibilidades de que aún estuviera viva eran escasas.

«... Hmm».

Entonces, varias preguntas comenzaron a llenar su mente.

La Hyakki que conoció en el pasado, Ryanga, tenía el cabello blanco.

Pero aquí, su cabello era negro.

Y también sintió curiosidad por el dios de los hombres lagarto que lo llamaba su amigo.

Además de eso, se preguntó cómo estarían los demás ahora.

«Me pregunto qué estará haciendo Arquilainisis».

Por un momento, recordó a la Dragona Negra que rara vez se alejaba de su lado en aquel entonces, siempre envolviendo su cola alrededor de su cintura y gimiendo.

«Una vez que libere a Rine del sello, tal vez debería visitarla».

Los pensamientos sobre Rine pronto ahogaron todo lo demás.



Después de resolver el asunto más importante, pensó que iría a ver al hombre lagarto que lo llamaba amigo.

Alon volvió a mirar por la ventana.

La escena exterior era realmente tranquila.

#####

«Uf...».

Justo después de despedir a Alon, Deus soltó un suspiro de alivio a bordo del barco de Radan.

Qué alivio.

Realmente, un alivio.

Por supuesto, él estaba seguro de ello.

De que Alon estaba vivo.

No había pruebas.

Simplemente lo creía.



Una firme convicción de que su salvador no podía haber muerto de forma tan insignificante.

Y Deus no era el único.

Incluso su hermana menor, Sili, se negaba a creer que Alon hubiera muerto.

Después de todo, ella era una santa.

Ella seguía usando el poder de Kalannon, y eso por sí solo era prueba de que Alon seguía vivo, algo en lo que ella creía firmemente.

Sin embargo, a diferencia de la convicción de los hermanos, el mundo comenzó a aceptar gradualmente la muerte de Alon como un hecho.

Se celebró un funeral y varias naciones expresaron sus condolencias.

Pero la percepción pública no hizo nada para sacudir la creencia de los hermanos.

Declararon con certeza.

Que Alon, su benefactor, estaba sin duda vivo.

«... Por supuesto, la personalidad de Deus se había vuelto demasiado sensible y su mirada se había agudizado».



Alguien cometió una vez el error de decir «Es una verdadera lástima que el marqués Palatio haya muerto» delante de él, y la Quinta Espada le destrozó ambos brazos. A día de hoy, todavía se estaba recuperando.

Aun así, después de verlo con sus propios ojos, por fin pudo respirar tranquilo.

Deus se llevó una mano al pecho y exhaló profundamente, y luego sacó inmediatamente una esfera de cristal de su abrigo.

Quería compartir esta alegre noticia con Sili.

Ella ya no estaba en Caliban, sino en un templo recién construido después de la desaparición de Alon.

¡Wuuung~!

El cristal brilló en el momento en que se infundió el maná.

Al cabo de un rato, la imagen de Sili se proyectó en la superficie.

[... ¿Qué está pasando?]

Sili parecía demacrada.

Tenía las mejillas hundidas y la mirada intensa.

Era un poco difícil creer que aún mantuviera la fe en la supervivencia de Alon.



Pero Deus gritó inmediatamente:

«¡Sili, el marqués está vivo...!»

[... ¿Eh? ¿En serio?]

Abrió mucho los ojos.

Mientras Deus sonreía y asentía, las comisuras de sus labios se levantaron.

[Hmph, bueno, ¡por supuesto! Hermano, ¿no te lo dije?]

Rápidamente se aclaró la garganta, como si no hubiera reaccionado así.

... Aunque no pudo ocultar del todo su sonrisa, así que se llevó la mano a la boca para tapársela.

«En fin, qué alivio».

[Es verdad... Pero, ¿qué hay de Ashtalon? ¿Se resolvió todo?]

Como si de repente lo recordara, Deus comenzó a explicar lo que había sucedido cuando se encontró con Alon.

[¿Te detuve, dices?]

«Sí».

[... Entonces no hay nada que hacer].

Una voz ligeramente quejumbrosa escapó de sus labios.

Pero Sili pronto dejó escapar un suspiro, como si se resignara.

Entonces, de repente, giró ligeramente la cabeza.

[Creo que podemos decir que podemos salir del modo de espera].

Murmuró en voz baja.

«... ¿Modo de espera?

preguntó Deus con expresión de desconcierto.

[Ah, no te hablaba a ti, hermano. Me refería a eso].

Sili giró el orbe, revelando una enorme estructura similar a un pararrayos en el centro del templo.

«... ¿Qué es eso?

Parecía un pararrayos, pero no tenía ni idea de para qué servía.



[Es un dispositivo que puede reunir y liberar el poder divino de Kalannon de una sola vez].

Respondió Sili con alegría.

«... ¿Cuándo lo instalaste?».

[Se construyó con la ayuda de algunos magos que decidieron creer en Kalannon. Sinceramente, pensé que tú te encargarías de todo, pero por si acaso pasaba algo...].

«Ese poder divino que has reunido no es precisamente pequeño».

Sili hizo una pausa por un momento y luego sonrió con los ojos.

[Por supuesto. Pensé que se necesitaría al menos esto para reducir el reino a cenizas de una sola vez].

...??

[Ah, naturalmente, no podemos usarlo de inmediato. Se necesitarían al menos diez años. Aun así, alguien tenía que prepararlo, ¿no?]

«Si mi hermano fallaba, yo misma tenía pensado desatar el castigo divino»,

murmuró, apenas audible.

«Ya veo».

Deus sintió un escalofrío recorriendo su espalda por alguna razón.

Decidió que probablemente debería cerrar el orbe rápidamente.

#####

Pasó aproximadamente un mes después de que Alon resolviera con éxito los asuntos en Ashtalon.

«Marqués, parece que cuando regresemos, las cosas se pondrán muy ocupadas».

Alon ni siquiera se había detenido en su finca.

Había retrasado todos los informes y saludos y se dirigía directamente a Greynifra.

La vista desde la ventana comenzó a cambiar lentamente.

Se veían árboles más vibrantes y vivos que en otros lugares.

«Supongo que sí».

«Después de Greynifra, nos dirigiremos a los Hombres Lagarto. Luego a Teria para informar a Su Majestad. Y luego de regreso a la Colonia... Este programa no es ninguna broma».



«... No hay remedio».

Finalmente, el carroaje se detuvo.

Alon se bajó y comenzó a caminar hacia Greynifra con Evan.

Mientras el gatito negro de su pecho miraba con curiosidad las hojas verdes que recordaba de la última vez, el grupo salió del bosque.

«Los estábamos esperando».

En cuanto salieron del bosque, Alon se encontró con una imagen muy familiar.

Al igual que la primera vez que visitó Greynifra, una larga fila de elfos estaba formada en fila.

«Su Majestad los está esperando».

Alon, recibiendo sus miradas familiares, siguió al elfo que se inclinaba hacia él.

Al llegar al reino de los elfos...

«... Ha pasado mucho tiempo».

Magrina ya estaba allí para recibirlo.

Una sonrisa agríduce se dibujó en sus labios.

Al igual que la primera vez que la vio.

Sus primeras palabras también fueron las mismas.

En aquel entonces, Alon había pensado que ella solo estaba sufriendo un ridículo malentendido.

Pero ahora... Alon entendía perfectamente el significado de su saludo.

«Sí. Ha pasado mucho tiempo».

Él le devolvió una leve sonrisa.

Entonces...

«... Entonces, ¿puedo volver a llamarte hermano?».

Ante la pregunta cautelosa y llena de lágrimas de Magrina, Alon asintió en silencio.